

Entrevista a Deane Neubauer

«Las universidades deberían tener una estrecha relación con su entorno»

Deane Neubauer, consultor senior del East-West Center, Hawái, habló con la GUNI acerca del papel de las universidades en el marco del nuevo concepto de ciudadanía global. Neubauer considera que las universidades deben continuar trabajando en sus tareas docentes y de investigación a la vez que refuerzan su relación con otras universidades y con actores políticos y mandatarios a nivel internacional.

¿Cómo pueden contribuir las instituciones de educación superior a la mejora de la democracia?

Creo que pueden hacerlo de dos formas: mediante la investigación y la resolución de problemas a través de esa investigación y mediante la interacción con lo que podríamos denominar el sector público. Por ejemplo, yo vivo en Hawái, en la isla Oahu, un sitio relativamente pequeño. Una de las cosas que tenemos que hacer en la isla es tener cuidado con las especies que llegan a la comunidad, ya que podrían causar daños medioambientales y afectar negativamente a la población local. El gobierno y la universidad tienen que cooperar para encontrar soluciones a este problema. Así, mediante este sentimiento de que «estamos todos juntos en esto», las universidades pueden llegar a tener una estrecha relación con su entorno político, su entorno social y su entorno nacional, y gracias a ello pueden contribuir de forma positiva.

¿Qué entendemos por ciudadanía global?

Si analizamos la historia del concepto de ciudadanía, observamos que para ser ciudadano necesitamos que exista una «civitas», y un estado necesita tener ciudadanos de ese estado. En la actualidad somos menos conscientes de nuestras obligaciones como ciudadanos. Si empezamos a pensar en ciudadanos globales, la pregunta surge de forma sencilla a partir de la misma estructura del concepto: ¿qué es la «civitas» a la que pertenece el ciudadano? ¿Existe una «civitas» global a la que se pueda adscribir un ciudadano? Creo que la respuesta es obviamente «no». Por lo tanto, el significado de ciudadano global, tanto para mí como para la mayoría de los que usamos ese término, es aprender a pensar acerca de nosotros mismos, donde sea que estemos en el mundo, en España, en Honolulu, en China, en Filipinas, donde sea, de forma que seamos conscientes de que todo lo que hacemos tiene implicaciones para el mundo.

¿Cómo puede contribuir la educación superior a la formación de ciudadanos adaptados a un mundo globalizado?

Las universidades deberían hacer lo que mejor hacen: enseñar e investigar. Cuando hayan investigado y enseñado, cuando comprendan mejor cómo funciona este complejo sistema global, entonces podrán empezar a interactuar con el resto de la sociedad, a salir de las universidades, a colaborar con los actores políticos, con colegas de otros países, y lograr una comprensión más colectiva de estos temas y de cómo funcionan las mismas instituciones de la globalización.

Es muy importante que comprendamos mejor en qué consiste el proceso de globalización, para poder entender cómo las instituciones sociales que nosotros, como seres humanos, hemos creado y crearemos en el futuro pueden formar parte de este ejercicio de comprensión de la globalización. Mi percepción de la globalización es que la interpretamos como un sistema tremendamente complicado e interdependiente, lo que implica la totalidad de sus múltiples aspectos.

Al mismo tiempo, ¿cómo pueden las universidades contribuir a preservar la diversidad lingüística y cultural?

Una de las cosas que está ocurriendo en el mundo en la actualidad, como parte de la globalización, es el aumento exponencial del conocimiento. Dentro de dos años, la cantidad de información creada en un año será igual a toda la información creada a lo largo de la historia de la humanidad. Además, es una locura creer que sabemos lo que es el conocimiento cuando ni siquiera tenemos nuevos sistemas para organizarlo.

Por eso, lo que las universidades tienen que hacer como parte de su ciudadanía en el mundo es decidir qué tipo de información se ha de conservar. Tenemos que decidir, de forma individual, colectiva y cultural, qué queremos recordar y de qué queremos ser conscientes. Por eso la cuestión de cómo mantener los valores culturales y cómo mantener los valores sociales se agudizará por la explosión del conocimiento. Ahora bien, lo que me llama la atención es que la explosión del conocimiento no es algo que fuera a ocurrir hace diez años, sino que está ocurriendo ahora mismo. Estamos en medio del proceso.

En un contexto en el que las universidades ya no tienen la exclusividad de la creación y gestión del conocimiento, ¿qué tipo de relaciones deberían establecer las universidades con los nuevos proveedores?

Eso depende totalmente de cómo se controlen la información y el conocimiento. Si pertenecen a alguien, la situación será completamente diferente. Si observamos el modelo de Google, alguien que conocimiento y tiene acceso al mismo, lo pone a disposición de los demás, y yo no tengo que pagar por usarlo, pero sí tengo que sufrir la publicidad de un tercero para poder usarlo.

La otra cara de la moneda, que quizás es más importante para los estadounidenses, ya que Estados Unidos es actualmente el país más militarizado del mundo, es que mucha de esa información tan importante sobre la sociedad es secreta. Por ejemplo, la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) en Estados Unidos constituye el repositorio de datos más grande del mundo. Y en Estados Unidos estamos luchando contra el gobierno para determinar hasta dónde puede examinar nuestras comunicaciones diarias, que constituyen conocimiento. Durante una conversación telefónica entre tú y yo, puede que tengas la idea más brillante que jamás se nos haya ocurrido, pero quizás la NSA también la ha oído porque estaban escuchando nuestra conversación. Se trata de un ataque radical contra la noción de ciudadanía y los derechos de los ciudadanos. Hemos mencionado antes a los ciudadanos. Los ciudadanos tienen derechos y obligaciones.

Así que si hablamos de ciudadanos globales, tendríamos que preguntarnos quién tiene información sobre quién y quién puede protegerla de quién. Esas son, para mí, las dos preguntas clave: «¿Quién posee la información?» y «¿Hasta qué punto la información es un derecho, un privilegio?» La grandeza de las instituciones públicas versaba en su capacidad para reunir información pública.

Deane Neubauer es consultor senior del programa de educación del East-West Center, Hawái. Ha impartido clases en la Universidad de California y en la Universidad Waikato y colaboró como profesor distinguido externo adscrito a la Escuela de Ciencias de la Salud de la Universidad de Sidney. También impartió clases en el departamento de ciencias políticas de la Universidad de Hawái en Manoa. Sus intereses de investigación se centran en las políticas de salud, la economía política, la educación y la globalización. En agosto de 2004 fue nombrado profesor emérito de ciencias políticas de la Universidad de Hawái en Manoa.